

La impotencia de las pedagogías disciplinarias frente a los dispositivos del control: la necesidad de unas pedagogías de lo arquetípico
The impotence of disciplinary pedagogies in the face of control devices: the need for pedagogies of the archetypal

Jonathan Enrique Prueger¹

RESUMEN

El presente ensayo se propone problematizar las directrices pedagógicas del sistema educativo argentino en el marco de la revolución y generalización de las TIC's (Tecnologías de la Información y la Comunicación), la Cuarta Revolución Industrial y el boom de las mediaciones digitales y algorítmicas de nuestros tiempos. Mientras que las directrices institucionales siguen siendo en gran medida *disciplinarias*, las formas del poder privado de nuestros tiempos son predominantemente de *control digital*. La hipótesis central es que no es posible ganarle al *control* con *disciplina*, por ello resulta necesario una reorientación de las directrices pedagógicas de nuestras instituciones en función del cultivo y despliegue sinérgico de las pasiones y virtudes que habitan en los seres humanos. El absorbimiento y la mecanización psíquica por parte de las tecnologías digitales y algorítmicas, la neutralización del despliegue de las potencialidades de los seres humanos, requiere ser enfrentado desde un nuevo marco epistémico. Para ello, realizaremos un recorrido por las principales transformaciones claves de las pedagogías hacia nuestros días y plantearemos la necesidad de consolidar la definitiva descolonización ontológica, la cual nos posibilitaría, desde una ontología relacionista y del devenir, el reconocimiento de las manifestaciones de lo arquetípico en el ser humano (el conjunto de afectividades y virtudes que nos habitan).

PALABRAS CLAVE: Estado; pedagogías; arquetipos; control; disciplina

ABSTRACT

The present essay aims to problematize the pedagogical guidelines of the Argentine educational system within the framework of the revolution and generalization of ICT's (Information and Communication Technologies), the Fourth Industrial Revolution and the boom of digital and algorithmic mediations of Our times. While institutional guidelines remain largely disciplinary, the forms of private power of our times are predominantly digital control. The central hypothesis is that it is not possible to overcome control with discipline, which is why a reorientation of the pedagogical guidelines of our institutions is necessary based on the cultivation and synergistic deployment of the passions and virtues that inhabit human beings. The absorption and psychic mechanization by digital and algorithmic technologies, the neutralization of the deployment of the potential of human beings requires to be challenged from a new epistemic framework. For this, we will learn the main key transformations of pedagogies until the present day and we will bring up the need to consolidate the definitive ontological decolonization, which would enable us, from a relational and future ontology, to recognize the manifestations of the archetype in the human being (the set of affectivities and virtues that inhabit us).

KEYWORDS: State; Pedagogies; Archetypes; Control; Discipline

Fecha de recepción: 18/09/2023
Fecha de evaluación: 09/10/2023
Fecha de evaluación: 17/10/2023
Fecha de aceptación: 20/10/2023

Crisis del sistema educativo argentino desde la etapa neoliberal postfordista

La implementación del proyecto estratégico neoliberal en Argentina vino de la mano de la dictadura cívico-militar de 1976. Durante los años 90' se profundiza la instalación de dicho proyecto, de la mano de políticas que vulneraron los derechos sociales de las mayorías, entre ellos: la educación.

La educación sufrió en gran medida una limitación en términos de presupuesto. Pero la crisis del sistema educativo no se limita a la dimensión material (salarios, materiales varios, comida, acompañamientos terapéuticos), lo cual pudo haber llegado a revertirse, más o menos, durante el kirchnerismo (2003-2015). La propuesta de esta ponencia es concebir que la crisis que se siguió atravesando durante el kirchnerismo, el macrismo y se sigue atravesando en la actual gestión del Frente de Todos, es la crisis de una configuración institucional que se mantiene en sus directrices estructurales orientada bajo una dinámica *disciplinaria*.

El auge de las modalidades *disciplinarias* del poder, como describiera Foucault (2002), fue durante la etapa productiva taylorista-fordista, en conjunto con el primer auge del paradigma económico keynesiano y las primeras experiencias de los Estados de Bienestar. En definitiva, todo aquello con lo que terminó de dar fin la mencionada dictadura del 76' y la consecutiva hegemonía neoliberal (neoclásica y postfordista) en Argentina.

El quiebre del postfordismo (Di Giorgi, 2006) hacia nuestros días comienza a tomar la forma de un capitalismo de plataformas (Srnicek, 2018). El desarrollo y la generalización de las TIC' s (Tecnologías de la Información y la Comunicación) en nuestras sociedades contemporáneas fue consolidando una priorización de ciertos mecanismos psíquicos del poder, al decir de Butler (2001), que abrieron el debate en torno a la necesidad o no de una "caja de herramientas" específica de lo psíquico en lo que respecta a los estudios del poder (Prueger, 2020).

Los foucaultianos tienden a considerar que la categoría de *biopolítica* ya incluye a los mecanismos psíquicos del poder. Mientras que ciertos registros postfoucaultianos², que recuperan herramientas y elementos del enfoque de Foucault efectuando algunas rupturas, identifican la necesidad de consolidar una nueva "caja de herramientas" específica de lo psíquico. Así se desarrollan las propuestas de *noopolítica* de Lazzarato (2006) y *psicopolítica* de Han (2014). Acá podría posicionarse la pregunta en torno al sustento ontológico desde el cual se plantea esto: lo cual sugerimos responder desde el involucramiento de los aportes de Jung; dada su amplia afinidad con Simondon, entre otros factores, como veremos.

El impacto de la digitalidad en nuestras sociabilidades y subjetividades constituye un rasgo paradigmático de nuestros tiempos. La profundización de la mediación digital de las distintas esferas de la vida social fue acelerada y potenciada por la acontecida pandemia del COVID-19 y las nuevas normatividades que trajo aparejadas³. A la hora

de reflexionar en torno a la crisis del sistema educativo, definitivamente este factor no puede quedar por fuera.

Este escenario nos obliga prestar atención al modo en que operan los dispositivos algorítmicos⁴ (Rouvroy & Berns, 2016) y las modalidades del aprendizaje maquínico⁵ (Pasquinelli & Joler, 2021), su impacto en lo psíquico, consciente e inconsciente, tanto en lo individual como en las dinámicas colectivas.

Particularmente, la tesis de este ensayo es que la crisis del sistema educativo, además de significar una crisis en términos de recursos materiales, manifiesta una crisis de las dinámicas institucionales *disciplinarias* frente a los actuales dispositivos del *control* en tiempos de hipermediación digital. Es posible que la institución educativa estatal contemporánea no logre adaptarse o reformularse porque requiere de, al decir de Linera (2015), un “nuevo horizonte de época” desde el cual reinventar la educación y las pedagogías.

Instituciones educativas y dispositivos del control

En nuestras sociedades neoliberales occidentales no es posible ganarle al *control* con *disciplina*. Esta es una conclusión derivable de las analíticas del poder foucaultianas y -sobre todo- postfoucaultianas. En este marco me interesa presentar un conjunto de reflexiones en torno a lo que algunos campos teóricos identifican como una crisis del sistema educativo argentino.

Como se dijo, crisis manifiesta tanto en la vulneración de sus recursos como de su rol en las subjetividades y sociabilidades contemporáneas. La seducción e influencia inconsciente por parte de las mediaciones digitales resulta mucho más efectiva en la captura de la atención, los deseos, los complejos, que las modalidades institucionales contemporáneas.

Estamos frente a formas del poder que implican la persuasión discursiva, la seducción, pero -fundamentalmente- el gobierno digital de nuestras inclinaciones inconscientes, lo cual es factible de ser analizado desde los dispositivos algorítmicos (Rouvroy & Berns, 2016) y las modalidades del aprendizaje maquínico (Pasquinelli, 2022): en dirección a la configuración de una servidumbre maquínica de lo inconsciente (Guatarri, 1979).

Ya entrados en la tercera década del s. XXI, las instancias pedagógicas involucran más actores que profesor-estudiante. Los artefactos digitales están adentro del aula en el momento mismo de la instancia pedagógica y disputan más que la atención. Veamos, en términos sencillos, cinco contrapuntos generales entre *disciplina* y *control*.

En primera instancia es posible señalar que la *disciplina* tiende a homogeneizar. Los contenidos son los mismos para todos los estudiantes⁶ que conforman una determinada comisión en un respectivo año lectivo y en una materia. Hay un margen

demasiado reducido de la incorporación de las virtudes y pasiones de los estudiantes en los procesos pedagógicos.

En contraposición: las dinámicas del *control*, a partir de las plataformas digitales y los dispositivos algorítmicos, logran modificarse continuamente en el devenir en función de las inclinaciones inconscientes, adaptándose a cada subjetividad, pero fundamentalmente salteándolas al elaborar perfiles digitales supraindividuales (*data-mining*⁷). De esta manera, los dispositivos del *control digital* tienden hacia una homogeneización que se apalanca en la heterogeneidad, involucrando más elementos de las particularidades psíquicas de los sujetos en sus estrategias de interpelación que las instituciones educativa.

En el mismo sentido, lo segundo a señalar es que la *disciplina* tiene mucho menos en cuenta los gustos e intereses de los sujetos que los dispositivos del *control*. Por lo tanto, la *disciplina* las más de las veces no logra divertir o apasionar, de manera que tiene un techo en los procesos de involucramiento subjetivo de los estudiantes en las didácticas pedagógicas. En cambio, las dinámicas del *control* no solo apelan constantemente al entretenimiento y la diversión, sino que van configurando cierto fenómeno contemporáneo de adicción al placer inmediato.

En tercer lugar, los dispositivos *disciplinarios* tienden en mayor medida a ordenar, obligar, mandar. De esta manera, se suele obturar o dejar por fuera el albedrío. En oposición, la principal astucia de las dinámicas del *control* constituye el no tener que apelar a ningún tipo de obligación normativa, sino el lograr seducir y suscitar la inclinación inconsciente. Así, se fomenta o recupera relativamente el albedrío.

Las dinámicas *disciplinarias*, en cuarto lugar, fortuitamente nos orientan a desarrollar un conjunto de capacidades comunicativas como la oralidad, la gestualidad, hablar en público y en un contexto de sociabilidad presencial (no mediado digitalmente). Los dispositivos del *control* no nos exigen desarrollar esas capacidades. Aunque sí logran que nos expongamos en el ciberespacio, contando con las comodidades de la mediación digital (lo cual también tiene sus consecuencias).

En una línea similar, en quinto lugar, la *disciplina* tiende a incomodarnos, a desafiar nuestros límites, a exigir más de lo que el sujeto quisiera hacer. En oposición, las dinámicas del *control* nos apañan, nos otorgan placer inmediato y efímero; un escapismo rápido a la angustia que nos mantiene en una 'zona de confort'. Lo cual, al mismo tiempo, alimenta y sostiene trastornos de depresión, ansiedad, etc.; además de configurar modos de obturar, en los sujetos y en lo social, el despliegue de las potencialidades en estrecha relación con las plenitudes.

Todas aquellas cualidades de los seres humanos que logran ser canalizados (canalizados) por las dinámicas del *control digital*, de no contar con dicha canalización: deberían encontrar otro modo de desenvolverse. Las mediaciones digitales y algorítmicas se orientan a hacerse del dominio de las posibilidades de devenir de lo

transindividual (colectivo) y lo individual, desde allí neutralizan los potenciales latentes.

Pedagogías constructivistas, críticas, de y des-coloniales

Resulta importante afirmar que no todas las prácticas pedagógicas caen presas de las dinámicas *disciplinarias*: también están aquellas que, aun sobreviviéndolas, logran presentar batalla en cada aula o institucionalidad alternativa. Las pedagogías *disciplinarias* distan de todas aquellas prácticas pedagógicas que pretenden salirse lo más posible -desde enfoques constructivistas, críticos y descolonizantes- del paradigma con el que se consolidaron las instituciones educativas modernas.

Sin embargo, en lo que respecta a las características contemporáneas de las dinámicas del *control*, la alternativa en términos de re-perfilamiento de las instituciones educativas y las prácticas pedagógicas no puede constituir un mero mermar o anular la *disciplina*.

Sin lugar a dudas, los constructivismos (Vygotsky, Piaget) y las pedagogías críticas (Freire), constituyeron aportes claves a la hora de repensar algunas directrices de las formas posibles de las pedagogías más pertinentes hacia nuestros tiempos. Sin embargo, la reformulación estructural de las directrices de nuestras instituciones educativas exige una profunda descolonización de nuestras premisas filosóficas más fundamentales. Un nuevo marco filosófico y epistémico que posibilite una afirmación desde la cual reformular sistémicamente la educación en el marco de la actual crisis civilizatoria (Dussel, 2015; Grosfoguel, 2016; Lander, 2019).

Afirmar que las instituciones educativas modernas se forjaron en el marco del proyecto civilizatorio occidental ya no es ninguna novedad. La escuela moderna occidental: (1) nos prepara para la vida en el capitalismo; (2) es positivista; (3) construye un prototipo de ser humano racionalista. Pero las perspectivas descoloniales todavía no llevan adelante la transformación ontológica necesaria para poder finalmente reformular sistémicamente nuestras instituciones educativas.

En oposición a todo dualismo o monismo ontológico (materialista o idealista), los enfoques de la dualidad (del coincidir de los opuestos o relacionismo ontológico) nos permiten: (1) reconocer que nada sabemos sobre las causas primeras, siendo la relación y el devenir lo único capaz de detentar rango de ser; (2) el florecimiento de diversas interrelaciones analíticas, en múltiples direcciones desde un enfoque complejo y transdisciplinar (Morin, 2005; García, 2006); y (3) la integración de la dimensión arquetípica del ser humano (Jung, 2004) a la hora de reconsiderar los procesos de transformación social, las medicinas y las pedagogías.

Relacionismo ontológico y pedagogías de lo arquetípico

Freire (2006) arremetió en educación contra el impacto de la noción positivista

del ser humano como una hoja en blanco dónde la sociedad, mediante los agentes de socialización, imprime el contenido en sus mentes. De esta manera, Freire se enfrentó a una concepción unidireccional de la socialización, como bien describiera Tenti Fanfani (Altamirano, 2002).

Para desarrollar su crítica, Freire apeló al marco teórico del marxismo: teoría ineludible a la hora de realizar una crítica al modo de producción capitalista, pero insuficiente cuando se trata de problematizar las bases filosóficas de las pedagogías occidentales. En otras palabras, dicho marco teórico resulta útil para encaminar una crítica a la orientación capitalista de las instituciones educativas, pero deviene insuficiente a la hora de establecer otro punto de partida descolonizante (desligado de los prejuicios civilizatorios occidentales). A estas tareas se vienen abocando la Filosofía de la Liberación (Dussel, 1980; Kusch, 2000; Scannone, 2009) y las pedagogías decoloniales (Walsh, 2013).

En el marco de todos los aportes que ya se vienen realizando en función de una descolonización de las pedagogías críticas, es la intención de este ensayo ubicar su contribución. Es necesaria una concepción des-occidentalizante del ser humano para poder reformular desde allí el potencial rol de las instituciones educativas en su devenir individual, transindividual⁸ y social general.

Es momento de superar definitivamente los dualismos y monismos ontológicos. Todo dualismo supone la ruptura (escisión cuerpo-psyque) y los monismos idealistas y materialistas la subsunción de uno de los términos al otro. Sin embargo, lo que viene floreciendo desde mitad del s. XX en las ciencias sociales son las epistemologías relacionales. Tanto Jung como Simondon involucran una ontología y una epistemología relacionista. Ciertas analíticas del poder (Deleuze, 1991; Lazzarato, 2006; Rouvroy & Berns, 2016; Raunig, 2022) vienen identificando que es fundamental integrar la epistemología de la ontogénesis⁹ simondoniana para entender las modalidades técnicas del poder contemporáneas. Por otro lado, en dichas analíticas suele predominar un diálogo con el psicoanálisis a la hora de ponderar la condición de lo psíquico¹⁰. Llamativamente Simondon (2014) detenta mucha más afinidad con Jung que con el psicoanálisis. Ambos comparten, además de una ontología relacionista y del devenir, las mismas críticas a: el hilemorfismo aristotélico, a la teoría de la adaptabilidad exteriorista determinista, al energetismo sustancialista, al fisiologismo, al psicoanálisis y ciertas semióticas¹¹ (Prueger, 2023b). Su afinidad es sorprendente y sugerente de una pista clave de otra epistemología de las ciencias sociales posible para el s. XXI.

En lo que respecta a las Filosofías de la Liberación, es pertinente destacar la afinidad entre Kusch (2000), Jung (el cual fue recuperado en más de una ocasión por el primero), Scannone (1980) y Simondon. A su vez, las ontologías relacionistas están presentes en una amplia diversidad de cosmovisiones que habitaron y habitan el mundo (antiguo Egipto, civilizaciones precolombinas, hinduismo, budismo, etc.).

Las perspectivas descolonizantes han aportado a prestarle más atención a sus orientaciones filosóficas.

Simondon describe las coordenadas de lo que se venía expresando como una nueva convergencia de las ciencias y los saberes -integrando los desarrollos de la mecánica cuántica, la biología genética, la cibernética, la neurología y ciertas psicologías- en torno a los conceptos y categorías de: información, comunicación, metaestabilidad, resonancia interna, preindividualidad¹², sistema-abierto, etc. Convergencia que hasta nuestros días no deja de profundizarse, como lo expresa ese libro clave de Rodríguez (2019). Para Simondon, lo único que puede ocupar un centro ontológico, o grado de *ser*, es la *relación* en el *devenir*.

En su condición ontológica, los relacionismos o perspectivas de la dualidad plantean que es necesario reconocer que nada sabemos sobre las explicaciones últimas o, más bien, primeras. Así nos permite despegarnos de todo determinismo o búsqueda de causa primera y eficiente. Lo único que afirma Simondon, siguiendo las coordenadas convergentes de desarrollos de diversos campos de las ciencias, es que la *relación* precede al *ente* en los diversos dominios de lo real (físico, vital, psíquico y cibernético): dualidad onda-corpúsculo en lo físico, doble hélice del genoma en lo biológico, unos y ceros en lo cibernético y y cuerpo-psyque en el ser humano.

A diferencia de los dualismos que suponen la ruptura entre lo psíquico y lo fisiológico, los relacionismos ontológicos reparan en lo que se expresa fenoménicamente como una relación intrínseca. Tanto en la relacionalidad cuerpo-psyque, como en la relacionalidad consciente-inconsciente, en la condición misma del inconsciente (Jung, 2004), y -junto a Simondon (2014)- en los diferentes dominios de lo real, encontramos: un coincidir de los opuestos (*coincidentia oppositorum*¹³); una dualidad paradójica fundamental; una tensión entre órdenes de magnitud de cuya oposición surge un determinado equilibrio metaestable¹⁴.

Morin (2005) decía que “el principio dialógico nos permite mantener la dualidad en el seno de la unidad” (p. 106)¹⁵. Schwarz (2008: 21) se refiere a la necesidad de concebir:

Los dos términos al mismo tiempo, en la unidad de un principio común en las que están contenidos igualmente, no ya como opuestos sino como complementarios por una especie de polarización que no afecta en nada la unidad esencial del principio común.

Simondon (2014:299), por su parte, plantea que:

La individuación no es un proceso reservado a un único dominio de la realidad, por ejemplo, el de la realidad psicológica y el de la realidad física. Por esta razón, toda doctrina que se limite a privilegiar un dominio de realidad para hacer de él el principio de la individuación es insuficiente, se trate del

dominio de la realidad psicológica o de la realidad material.

Jung (2015), quién es más afín a Simondon que el psicoanálisis, propuso abordar el estudio de la psique sin prejuicios fisiologistas (p. 59) y el estudio de los contenidos inconscientes sin la premisa de que constituyen subproductos de las represiones de la consciencia. En el abordaje fenomenológico de la psique encontró un principio de afirmatividad en la actividad inconsciente. En Jung el inconsciente es una configuración híbrida entre cierto principio de afirmatividad interior y la exterioridad interiorizada. La interioridad absoluta no deviene en reductible a lo fisiológico, sino que es fisiológico y psíquico a la vez (relacionalmente): involucrando una dimensión arquetípica.

Arquetipo es una categoría recuperada del platonismo, pero Jung (2015) se aleja de cualquier pretensión de sostener la existencia de un mundo suprasensible de ideas originales por encima del mundo sensible (idealismo filosófico). Se queda únicamente con la utilidad de la noción de “forma primordial” y su potencial a la hora de caracterizar ciertas manifestaciones -dotadas de carácter y cualidad anímica- de lo inconsciente.

Los arquetipos del inconsciente colectivo constituyen lo interior absoluto en lo psíquico para Jung, lo que en Simondon¹⁶ constituye la carga de realidad afectiva preindividual. Son manifestaciones primordiales que involucran una dimensión energética (fisiológica y afectivo-emocional) interrelacionada con una dimensión caracterológica (de manifestación simbólica). Ello constituye parte de la condición psíquica inconsciente del ser humano. En la medida que éste integra elementos de sus potenciales arquetípicos, atraviesa transformaciones (individuaciones desde Jung) que le permiten un mayor cultivo y despliegue de sus virtudes y afectividades latentes, a la vez que una mayor plenitud.

Los arquetipos no se manifiestan de modo directo, sino a través de los complejos psíquicos¹⁷ y símbolos. Un complejo constituye una configuración relacional entre un arquetipo del inconsciente colectivo y ciertas experiencias interiores de la exterioridad (dónde las experiencias de vida más tempranas suelen ser las más afectantes). Jung (2004) plantea que es posible concebir a todo complejo como una psique parcial al interior de la psique.

De esta manera, en Jung lo inconsciente constituye una resonancia interna. Es decir, una configuración metaestable de una tensión entre órdenes de magnitud; otra instancia donde se expresa la coincidentia oppositorum (involucrando tanto factores ‘externos’ como ‘internos’). Lo inconsciente deviene en una hibridación -manifiesta en los complejos psíquicos- entre las represiones de la consciencia y las afirmatividades arquetípicas (o cargas de potencialidad psíquica preindividual en Simondon).

Los despliegues del potencial arquetípico en el individuo involucran indefectiblemente las relacionalidades vinculares (Jung, 2004: párr. 197). No hay posibilidad de

un despliegue pleno de las potencialidades arquetípicas sino es mediante dinámicas relacionales, vinculares. En la misma línea, para Simondon (2014) lo preindividual se encuentra estrechamente relacionado a lo transindividual. El individuo logra la integración parcial de la carga de potencialidad preindividual que lo habita a partir de lo transindividual.

Sumado a esto, lo preindividual es de naturaleza transindividual en Simondon, al igual que el carácter de los arquetipos del inconsciente son colectivos en Jung. Por último, los complejos psíquicos constituyen resonancias internas, metaestabilidades (en términos de Simondon) de lo psíquico inconsciente (subconsciente en Simondon).

En una ponencia de la Mesa 8 del *1er Congreso del Pensamiento Nacional* (Prueger, 2023a), me dediqué a exponer cómo la captura de la inclinación inconsciente por parte de los dispositivos algorítmicos (Rouvroy y Berns, 2016) es sumamente factible de ser analizada desde la psicología analítica de los complejos de Jung. El planteo central constituye concebir que los dispositivos algorítmicos se orientan hacia la captura de los complejos psíquicos y la neutralización del potencial arquetípico que portan. Sin embargo, es en un artículo dónde lo trabajo en mayor profundidad (Prueger, 2023b). Veamos un ejemplo antes de cerrar este apartado:

El arquetipo de lo heroico, aportante fundamental en la posibilidad de encaminar procesos de lucha y liberación, desde su inclinación hacia el altruismo, la asunción de un propósito de vida en coherencia con el potencial arquetípico y su entrega a la humanidad, al mundo, al todo, de dicho potencial, también logra ser catalizado y compensado por los dispositivos del *control digital*. Las plataformas digitales y los dispositivos algorítmicos se encuentran plagados de posibilidades de encaminar el altruismo, la solidaridad, la empatía, en base a propuestas que, despojadas de toda radicalidad, mantienen el límite de la mediación digital”

La épica como objeto de consumo (Prueger & Bilmes, 2019) también constituye un modo de catalización del potencial arquetípico de lo heroico y de limitar sus posibilidades de despliegue. Series, películas, simulaciones digitales, videojuegos en general, entre otros, son parte del gran arsenal de propuestas audiovisuales que pretenden canalizar la necesidad de trascendencia del ser humano. Producciones prefabricadas llenas de dilemas, osadías, grandes luchas, que nunca salen de la pantalla, pero logran satisfacer algo en el ser humano: mediante la captura de ciertos complejos que involucran el potencial arquetípico de lo heroico. (Prueger, 2023c, p. 93).

Quizás, una pregunta del lector hasta aquí podría ser: ¿Y qué tiene que ver todo esto con la reformulación del sistema educativo y las pedagogías? O, en el mejor de los casos: ¿de qué manera aportaría este nuevo punto de partida a dicha reformulación? Agradezco si no desistió en la lectura hasta aquí y prometo que, habiendo

acclarado la reformulación epistemológica propuesta, va a merecer la pena ver lo que esto podría implicar en términos de nuevo marco epistémico para las políticas públicas (Piaget & García, 1982).

¿Una nueva episteme para las políticas públicas?

Encontré recientemente una cita de Varsavsky (1982) que decía que “la sociedad justa e igualitaria resulta entonces no solo un fin en sí misma, sino una necesidad para no desperdiciar la capacidad creadora que todos los individuos tienen en potencia y que la sociedad actual cercena inhibe y deforma”.

La integración de los aportes de Simondon y Jung a la constitución de una nueva epistemología para las ciencias sociales, en suma afinidad con los horizontes de la Filosofía de la Liberación, podría constituir también el firmamento desde el cual fundamentar la necesidad de una integración de los procesos de realización individuales y colectivos. Desde el punto de vista de las dinámicas colectivas frente a los dispositivos de *control*, las más fortalecidas puede que devengan aquellas que logren integrar las potencialidades de los sujetos que las conforman.

Lo arquetípico en el ser humano constituye el registro de las pasiones y virtudes que nos habitan. Diferenciamos ‘gustos e intereses’ de las ‘pasiones y virtudes’, en tanto las primeras pueden constituir elementos en mayor medida posteriores a las intervenciones del poder, en la línea del planteo de Esther Diaz (2000) y Rouvroy y Berns (2016). En cambio, las pasiones y virtudes involucran elementos de la carga de realidad potencial que habita en cada ser humano. Se trata de lo no expresado totalmente en el sujeto: lo psíquico preindividual en Simondon (2014) o lo arquetípico en Jung (2004).

El considerar que todo ser humano viene aparejado a una carga de potencialidad arquetípica en cuyo despliegue se involucran transformaciones nutricias tanto para el individuo como para lo social: (1) nos devuelve la esperanza en el sujeto que -a pesar del acorralamiento de los dispositivos del poder-no está muerto; (2) nos aporta bases sólidas desde dónde reformular las pedagogías y vencer frente a las dinámicas del *control*; y (3) nos permite consolidar un paso muy importante en la necesaria descolonización y autoafirmación epistémica que nos encomendamos emprender.

Es una propuesta de estrategia institucional que quizás lograría vencer frente a los dispositivos del *control*. Necesitamos reformular las directrices de nuestras instituciones educativas en función del acompañamiento en el cultivo y despliegue de las pasiones y virtudes que habitan en los seres humanos. Allí está, simultáneamente, la mayor fuente de plenitud para el sujeto y su mayor aporte a la sociedad.

Indefectiblemente esto requiere de dinámicas pedagógicas que no se reduzcan a pretender una mera acumulación racional de contenidos. También requiere de la

consideración de las dimensiones afectivo-emocionales de las prácticas pedagógicas; desarrollar diversos modos de detectar potencialidades no descubiertas. Desde este lugar es posible lograr que el estudiante elija olvidarse de la pantalla digital porque la propuesta pedagógica involucra mucho más que un mero incorporar conocimiento exterior.

Por otro lado, otras dinámicas colectivas que tampoco integran los procesos de transformación y realización individuales experimentan los mismos límites frente a los dispositivos del *control digital*. A su vez, hay espiritualidades y diversas narratividades del *coaching* que limitan la transformación al registro de lo individual; lo cual detenta suma afinidad en sus alcances con las exigencias del neoliberalismo.

Por ello es necesario integrar los procesos de transformación y no son pocos los movimientos en la sociedad que van en esa dirección: originados más desde la política o más desde la espiritualidad, pero convergentes en sus tendencias. Es necesario construir dinámicas colectivas que se apalanquen en el despliegue sinérgico de los potenciales arquetípicos. En la integración de los procesos de transformación individuales y colectivos está la clave de la necesaria y ascendente convergencia de política y espiritualidad (en sentido no dogmático) hacia nuestros tiempos.

Nueva convergencia entre ciencia y espiritualidad (en sentido no dogmático) también. Hasta que no integremos las manifestaciones de lo arquetípico a las ciencias sociales en general, y las pedagogías en particular, no vamos a poder consolidar un “nuevo horizonte de época” (Linares, 2015) y la descolonización va a tener un límite. En otras palabras, es posible que la integración de las analíticas de lo arquetípico a las ciencias y sus implicancias fructíferas en las pedagogías, en las medicinas y en las políticas de liberación social, constituya un aporte clave en la consolidación de una alternativa civilizatoria para los pueblos.

Es verdad que estas transformaciones implican tener más o menos resuelta la materialidad (como también se encuentra implícito en la frase de Varsavsky). Pero tampoco deja de ser cierto que, más allá del circo del endeudamiento financiero como dispositivo macrofísico del poder, Argentina tiene todo para la autosustentabilidad.

Para cerrar, un ejemplo concreto. Tuve la posibilidad de llevar adelante una experiencia de ‘bitácora de afectación’ con estudiantes de secundario de la orientación de sociales. Los viernes solo tenían una hora conmigo, de manera que la aprovechamos para tener una hora de lectura. Cada uno de los estudiantes tenía que elegir una lectura, lo cual ya implicó todo un desafío introspectivo. La hora de lectura pasó a ser gradualmente una hora de escritura, donde cada cual tenía que escribir aquello que le ‘resonaba’ (interpelaba) de lo que estaba leyendo. Los resultados fueron deslumbrantes.

Esto es solo un ejemplo de cómo las pedagogías requieren ser reformuladas en función del acompañamiento y potenciamiento del despliegue de las pasiones y

virtudes de los seres humanos en las tramas de lo transindividual y social general. El despliegue sinérgico de las potencialidades arquetípicas puede que constituya la mejor directriz de las dinámicas colectivas para vencer frente a la hipermediación digital y algorítmica actual¹⁸.

Referencias bibliográficas

- Altamirano, C. (2002). *Términos críticos de sociología de la cultura*. Paidós.
- Álvaro, D. (2016). Lo Transindividual: de Simondon a Marx. *Trans/Form/Ação, Marília*. 39 (4). <https://doi.org/10.1590/S0101-31732016000400008>
- Deleuze, G. (1991). *Posdata sobre las sociedades de control*. Ediciones Nordan.
- Di Giorgi, A. (2006). *El gobierno de la excedencia. Postfordismo y control de la multitud*. Traficante de Sueños.
- Durand, G. (1968). *La imaginación simbólica*. Amorrortu.
- Dussel, E. (1980). *La pedagógica latinoamericana*. Nueva América.
- Dussel, E. (2015). *Filosofía del Sur. Descolonización y Transmodernidad*. Akal
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France: 1977-1978*. Fondo de Cultura Económica.
- Freire, P. (2006). *El grito manso*. Siglo XXI.
- García, R. (2006). *Sistemas complejos: conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Gedisa
- Grosfoguel, R. (2016). Caos sistémico, crisis civilizatoria y proyectos descoloniales: pensar más allá del proceso civilizatorio de la modernidad/colonialidad. *Tabula Rasa*, 5 (153-174). <http://revistatabularasa.org/numero-25/05Grosfoguel.pdf>
- Guattari, F. (1979). *The Machinic Unconscious*. Semiotext.
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas del poder*. Pensamiento Herder.
- Jung, C.-G. (1995). *El hombre y sus símbolos*. Paidós.
- Jung, C.-G. (2004). *La dinámica de lo inconsciente. Vol VIII*. Trotta.
- Jung, C.-G. (2014). *Los complejos y el inconsciente*. Psikolibro.
- Jung, C.-G. (2015). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Paidós
- Kusch, R. (1977). Esbozo de una antropología filosófica americana. *Rev. Fil. Lat. Y C. Soc.*
- Kusch, R. (2000). *Obras Completas. Tomo II*. Fundación Ross.
- Lander, E. (2019). *Crisis civilizatoria: Experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana*. Calas.
- Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Tinta Limón.
- Línera, A.-G. (2015). *Socialismo comunitario. Un horizonte de época*. Vicepresidencia del Estado.

- Linera, A-G. (2022). *La política como disputa de las esperanzas*. CLACSO.
- Main, R., Macmillan, C. y Henderson, D. (2020). *Jung, Deleuze y la problemática del todo*. Routledge
- Martins, C. E. (2011). *Globalización, dependencia y neoliberalismo en América Latina*. Boitempo.
- Morin, E. (1988). *El método 3. El conocimiento del conocimiento*. Multiversidad Mundo Real.
- Morin, E. (2005). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa
- Pasquinelli, M. y Joler, V. (2021). El Nooscopio de manifiesto. *La Fuga*. 25. <https://lafuga.cl/el-nooscopio-de-manifiesto/1053>
- Pasquinelli, M. (2022). Cómo una máquina aprende y falla. Una gramática del error para la Inteligencia Artificial. *Hipertextos*. 10(17), pp. 13-29. <https://doi.org/10.24215/23143924e05>
- Piaget, J. y García, R. (1982). *Psicogénesis e historia de la ciencia*. Siglo XXI.
- Prueger, J. E. (2020). *Las teorías del poder postdisciplinario* (Tesis de grado). Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Licenciado en Sociología.
- Prueger, J. E. (2020). Las teorías postdisciplinarias y el desafío de describir una nueva tecnología del poder. *Hipertextos*. 8 (14). <https://doi.org/10.24215/23143924e020>
- Prueger, J. E. (2021). Dispositivos de cancelación del psicopoder. *Hipertextos*, 9 (16). pp. 99-114.
- Prueger, J. E. (2022). La ‘cultura de la cancelación’ como dispositivo de control. *XI Jornadas de Sociología de la UNLP*. Sociologías de las emergencias en un mundo incierto. <http://jornadas-ceyn.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia/xi-jornadas/actas/ponencia-220712123040162691>
- Prueger, J. E. (2023a). La hibridación Jung y Simondon como contribución a la consolidación de una nueva epistemología para las ciencias sociales. *1er Congreso del Pensamiento Nacional Latinoamericano*.
- Prueger, J.E. (2023c). Las teorías del poder foucaultianas y postfoucaultianas en hibridación con la psicología analítica junguiana. *Actas de Sociología*. 91. pp. 65-105.
- Prueger, J. E. (2023b). Gubernamentalidad algorítmica y complejos psíquicos: la hibridación Jung-Simondon como contribución a una nueva epistemología para las Ciencias Sociales. *Hipertextos*. 11 (19). <https://doi.org/10.24215/23143924e064>
- Raunig, G. (2022) *Dividuum. Capitalismo maquínico y revolución*. molecular Cactus.
- Rodríguez, P. (2015). 10 preguntas a una postdata misteriosa. Sobre las sociedades de control de Gilles Deleuze. Libro de Actas de las *VI Jornadas de Debates Actuales*.
- Rodríguez, P. (2019) *Las palabras en las cosas*. Cactus.
- Rouvroy, A. y Berns, T. (2016). Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿lo dispar como condición de individualización por relación?. *ECOPOS*, 18 (2). Tecnopolíticas e Vigilancia pp. 36-56. <http://hdl.handle.net/10469/15424>
- Saussure, F. (1945) *Curso de lingüística general*. Losada.
- Sardi, L. (2003). *Mitos y sociedades*. Biblos.
- Scannone, J-C. (2009). La filosofía de la liberación: historia, características, vigencia actual.

Teología y vida, 5 (1-2), 59-73. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/tv/v50n1-2/art06.pdf>

Schwarz, F. (2008). *Mitos, ritos, símbolos*. Biblos.

Simondon, G. (2014) *La individuación a la luz de las nociones de forma y de Información*. Cactus.

Srnicek, N. (2018) *Capitalismo de plataformas*. Caja Negra.

Varsavsky, O. (1982) *Obras escogidas*. Centro Editor de América Latina

Walsh, C. (2013) *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re) vivir. TOMO I*. Ediciones Abya-Ya (5-6)

Notas

¹ Licenciado en Sociología y Doctorando en Cs. Sociales (FaHCE-UNLP). Becario Doctoral (IIGUBA/CONICET). Integrante del PPID: "Dependencia epistémica, eurocentrismo y colonialidad del saber: hacia un pensamiento situado". Integrante del UBACyT: "Big data, algoritmos y plataformas: las nuevas formas de gubernamentalidad a la luz de la teoría de lo transindividual de G. Simondon". Miembro de la Red PLACTS. Contacto: ejprueger@gmail.com

² "Nuestra propuesta de delimitación de lo postfoucaultiano frente a lo foucaultiano es en base a: (1) la diferenciación deleuziana de control (con su énfasis en el papel de las TIC 's) como categoría central que da cuenta de las dinámicas del poder en las sociedades postdisciplinarias, frente a la categoría de gubernamentalidad de Foucault (Deleuze, 1991; Rodríguez, 2010); (2) la introducción del marco epistemológico de Simondon (2014) -también de la mano de Deleuze y con algunas incompatibilidades estructurales con Foucault;-y (3) el mencionado señalamiento de algunos autores de la necesidad de una caja de herramientas específica de lo psíquico: "noopolítica" (Lazzarato, 2006) o "psicopolítica" (Han, 2014), por ejemplo" (Prueger, 2023b).

³ El barómetro del consumidor de Google, la CEPAL y otros portales como COMSCORE (<https://www.comscore.com/lat/Prensa-y-Eventos/Comunicados-deprensa/2021/2/Consumo-digital-2020-en-Latinoamerica>) identifican un notorio aumento tanto de los tipos como de las cantidades de consumos digitales durante la pandemia.

⁴ Los dispositivos algorítmicos o de la gubernamentalidad algorítmica constituyen globalmente "un cierto tipo de racionalidad (a)normativa o (a)política que reposa sobre la recolección, la agrupación y el análisis automatizado de datos en cantidad masiva de modo de modelizar, anticipar y afectar por adelantado los comportamientos posibles" (Rouvroy y Berns, 2016: 96).

⁵ Según Pasquinelli y Joler (2021) el aprendizaje maquínico es "un instrumento de magnificación del conocimiento, que ayuda a percibir características, patrones y correlaciones a través de vastos espacios de datos inaccesibles al alcance humano"; "poder comprender el aprendizaje maquínico y registrar su impacto en la sociedad implica estudiar en qué grado los datos sociales son difractados y distorsionados por estas lentes" (p. 1- 2).

⁶ Salvo los casos que implican acompañamientos especiales (los cuales se suelen resolver con la disminución de las exigencias curriculares).

⁷ El "datamining" constituye la capacidad de elaboración de perfiles supraindividuales a partir de correlaciones multiescalares de metadatos. Su lógica de correlación de metadatos no re-

mite a “ninguna norma general, sino únicamente a un sistema de relaciones, eminentemente evolutivas, entre diversas medidas irreducibles a todopromedio. Esta emancipación respecto de toda forma de promedio está estrechamente relacionada con el hecho de que estos dispositivos aprenden de forma automática” (Rouvroy y Berns, 2016: 90).

⁸ Desde un relacionismo ontológico, Simondon propone la categoría de transindividualidad para describir las formas de lo colectivo real: esa “zona relacional oscura, la de lo colectivo real, cuya ontogénesis parece rechazada hacia lo incognoscible. Tomar la realidad de los grupos como un hecho, según la actitud de la objetividad sociológica, es llegar luego de la individuación que funda lo colectivo. Partir de los postulados interpsicológicos es situarse antes de la individuación del grupo” (Simondon, 2014: 398). Lo transindividual puede ser entendido como el conjunto de relacionalidades afectivas y técnicas que “envuelve a los seres entre los cuales existe la relación y se manifiesta a través de la resonancia interna en el interior de lo colectivo” (p. 399”).

⁹ Estudio de los procesos por los cuales llegan a existir entes.

¹⁰ Si bien también es posible encontrar influencias junguianas en las obras de Deleuze (Main, Macmillan y Henderson, 2020).

¹¹ Aquellas que reducen el símbolo a la arbitrariedad del signo (Saussure, 1945).

¹² En la epistemología de la ontogénesis simondoniana todo individuo viene aparejado a una carga de realidad potencial preindividual. Dicha carga de potencialidad es condición de posibilidad de nuevas individuaciones. Simondon rompe con el hilemorfismo aristotélico que separa sustancia y forma, el cual da por sentado la existencia de individuos físicos (atomismo filosófico). A partir de la integración de desarrollos de diversos campos de las ciencias durante el s. XX, Simondon considera que ya es posible y necesario partir de una epistemología con ontogénesis: allí la categoría de lo preindividual ocupa un rol clave.

¹³ Formulada en estos términos por Nicolás De Cusa en el s. XV.

¹⁴ En los trasfondos de los diversos y entrelazados dominios de lo real siempre encontramos una resonancia interna, esto es: una tensión entre órdenes de magnitud sobre cuyas tensiones de polaridad logra configurarse una determinada metaestabilidad (en lo físico, vital, psíquico y cibernético). En Simondon (2014), la metaestabilidad constituye una situación de equilibrio relativo que logra erigirse sobre una tensión entre órdenes de magnitud opuestos, pero -de alguna manera- complementarios, condición de posibilidad de toda individuación: “la individuación que resuelve es la que conserva las tensiones en el equilibrio de la metaestabilidad en lugar de anularlas en el equilibrio de la estabilidad. La individuación vuelve compatible las tensiones, pero no las relaja; descubre un sistema de estructuras y funciones en el interior del cual las tensiones son compatibles” (p. 257).

¹⁵ En otro trabajo proponíamos a denominar al tridente Jung, Simondon y Morin como a los ‘maestros de la convergencia’ hacia nuestros tiempos.

¹⁶ La distinción que empleamos de interioridad y exterioridad es meramente analítica. De hecho, Simondon realiza una crítica a dicha distinción.

¹⁷ La categoría de complejo psíquico es una propuesta analítica a la cual dio origen Jung (2004:párr. 198).

La impotencia de las pedagogías disciplinarias frente a los dispositivos del control: la necesidad de unas pedagogías de lo arquetípico

¹⁸ El presente ensayo no pretendió posicionarse ni en una postura tecnofóbica ni tecnofílica. Más bien, buscó aportar a construir una propuesta crítica y propositiva ante el acelerado desarrollo y despliegue tecnológico de nuestras sociedades occidentales de finales del primer cuarto del s. XXI. Dicha propuesta no excluye para nada posibilidades de involucramiento creativo de las tecnologías en los procesos pedagógicos.